

SEVILLA

GORCA, UNA ABIERTA AVENTURA CULTURAL

Al desierto cultural de Andalucía, que llora en su subdesarrollo mientras canta el triste "quejío" de la renta "per cápita", le ha salido en estos días un saludable oasis: el Club Gorca, de Sevilla. Pariente lejano del Círculo Juan XXIII, de Córdoba, Gorca se ha abierto —en todos los sentidos de la palabra— como un taller de cultura.

La Historia viene de muchos años atrás. El Club Gorca era una veterana institución cultural sevillana, en cuyo seno nació uno de los primeros grupos de teatro independiente, pre-TEU, pre-Tabanque y pre-Esperpento: "Gorca Pequeño Teatro". Pero conforme quienes lo animaban se iban dedicando a las cosas de la vida, el Club fue languideciendo. En los dos últimos años estaba prácticamente muerto en la realidad, aunque vivo —que era lo interesante— en el papel de la Ley de Asociaciones, inscrito en el Registro Provincial bajo el número 78. A la vista de la situación general del país y particular de Andalucía, la directiva y un grupo de antiguos socios lanzaron la voz en el desierto: "Hoy volvemos a la tarea y convocamos a cuantos se sienten interesados en promocionar un Club Cultural sevillano, profundamente democrático en su concepción y funcionamiento y especialmente sensible hacia el apoyo y la promoción de manifestaciones artísticas nacidas —en situación frágil o efímera— de la cultura popular, pero cuya validez sustancial las hace dignas de perdurar y de ser difundidas". La voz fue escuchada, y comenzó la reactivación de antiguos socios y la recluta de nuevos. De forma que Gorca ha podido mudarse de local, a una casita de tres plantas y un grupo de antiguos socios veinte, en la calle San Gregorio, 1, muy cerca de la Universidad, de las librerías más progresistas y de los Reales Alcázares, que todo hay que decirlo.

La apertura de los nuevos locales se había previsto con una copa de vino, una rueda de prensa y algunos discursos. La rueda de prensa nunca se celebró; los discursos se quedaron en palabras de explicación por parte de los responsables; las copas fueron lo único autorizado aquella tarde, servidas en una larga mesa con adorno de democráticos y reventones claveles andaluces. Porque la apertura no fue oficialmente autorizada; faltaban unos cuantos papeles para que el Gorca pudiera ser lanzado desde el Cabo Cañaveral de la Administración, y un delegado gubernativo así lo recordó al presidente momentos antes del acto, mediante la entrega del oportuno escrito de última hora. "Si no va a haber rueda de prensa —dijo uno de los socios cuando la Directiva informaba de estas complicaciones—, lo que debemos es saber por qué no hay rueda de prensa".

Aunque el Gorca todavía no podía tener vida pública, en privado un portavoz de la Directiva informó abiertamente de los propósitos del Club: "El espíritu que nos anima es un enfoque crítico de la vida. Ello supone la opción por una cultura de taller, frente a una cultura de academia; por la creación frente a la contemplación. Los sistemas totalitarios, de cualquier signo que sean, tienen una nota en común: su especial aversión a la cultura, entendida como aventura del pensamiento". (...) En este sentido, entendemos el Club Gorca como un lugar de encuentro de una generación que no acepta la servidumbre de la Historia. Que no se acomoda con los esquemas que sus mayores han querido imponer. Es una generación desligada de ideas estereotipadas por varias razones: porque no hemos hecho la guerra, porque defendemos una sociedad laica y, fundamentalmente, porque hemos descubierto la relatividad en todos los órdenes. Por todo ello, buscamos algo nuevo, deseamos

crear y volvemos al taller, donde pensamos que puede nacer una cultura auténtica o, al menos, viva. Junto a ese espíritu hay que resaltar que Gorca es un club andaluz. Lo peculiar de la cultura andaluza es que se trata de una cultura de aluvión. Entre los grandes ríos en los que se han integrado diversas culturas, está el Guadalquivir. El pueblo andaluz ha sabido integrar en su espíritu a todos los invasores. (...) El pueblo andaluz fue un pueblo esencialmente tolerante. Pero este genio andaluz de la tolerancia ha estado oprimido desde la llegada del Rey castellano Fernando III. Eliminada la cultura de los Omeyas, que hacía de Córdoba el centro del mundo civilizado, tanto de Occidente como de Oriente, se imponen al andaluz diversas tolerancias: racial, religiosa, de clases. Con ello, a lo largo de los años, se crea un nuevo talante, llegando a imperar la vulgaridad, el caciquismo o el folklorismo, entendido en el peor sentido. El hombre culto se asfixia y tiene que emigrar. Así contemplamos impávidos el éxodo de hombres como Picasso, Alberti, Cernuda, Machado y otros tantos. No sólo falta trabajo para los brazos, sino aire puro para el espíritu. Sin embargo, éste no muere. Por ello está aquí el Gorca, como una nueva demostración de que el genio andaluz no es lo que se ha pretendido por los extraños. Y no es casual que como símbolo de ese espíritu crítico y abierto, profundamente andaluz, traigamos a primer plano el recuerdo de un sevillano que, habiendo muerto hace ciento cincuenta años, está inundando con sus escritos las librerías de España entera: José Blanco White, un hombre expulsado del país por la intolerancia cultural".

El genio alegre del Gorca, después de esta en parte fallida presentación en sociedad, pudo remontar todas las intolerancias y superar las dificultades administrativas. Y el día 20 se abrió en tiempo y forma, con todas las de la ley, con una exposición colectiva de pintura y grabado de artistas sevillanos de la última década. El taller de cultura está, pues, en marcha. Lo preside Emilio Pérez Ruiz y actúa como coordinador Antonio Cascales, uno de los inéditos del coloquio andaluz de Radio Sevilla. En el centro van a funcionar varios equipos de creación cultural, como un taller de arquitectura y urbanismo, un taller de teatro, un taller de música, un taller de fotografía, un taller de pintura y grabado, una hemeroteca, etcétera. Al frente de estos talleres hay nombres tan representativos de la nueva cultura andaluza como Fernando Alvarez Palacios o Paco Cuadrado.

Si el tiempo no lo impide, y con permiso de la autoridad, Gorca se propone antes de que el verano se eche encima, dejar bien sentadas las bases de su talante. Como muestra, yo elegiría el seminario sobre "Sociología de la foto instantánea popular en los años cuarenta (conducta, indumentaria, entorno urbano)", que va a abordar el taller de fotografía, a la búsqueda del tiempo perdido de nuestra posguerra autárquica. Pero hay muchas otras actividades en cartera que pueden también ser ilustrativas sobre la función de Gorca en el desierto cultural sevillano, una Decena del Libro Infantil y Juvenil, una mesa redonda sobre el papel de la académiquísima Escuela de Bellas Artes o una conferencia de Antonio Garnica sobre "Un sevillano que vuelve: José Blanco White".

Por ahora, Gorca tiene cien socios, entre los nuevos y los que quedan de los viejos. Uno espera que pronto sean más de quinientos, porque con la apertura del Gorca se ha levantado la veda para la caza de fantasmas y fantasmones en la cultura andaluza. ■ ANTONIO BURGOS.



**Editorial
Labor, s.a.**

Bolsillo de Arte Labor

Bernard Denvir
EL IMPRESIONISMO
200'— Ptas.

Simon Wilson
EL ARTE POP
200'— Ptas.

J.M. Nash
**EL CUBISMO, EL FUTURISMO Y
EL CONSTRUCTIVISMO**
200'— Ptas.

Dawn Ades
EL DADA Y EL SURREALISMO
200'— Ptas.

LABOR BOLSILLO JUVENIL

Federico García Lorca
**POEMAS Y CANCIONES PARA
NIÑOS**
100'— Ptas.

Angela C. Ionescu
DONDE DUERME EL AGUA
120'— Ptas.

José Luis Velasco
CON PLUMA Y PINCEL
100'— Ptas.

Eileen Totten
COMO CUIDAR A TUS ANIMALES
100'— Ptas.



**EDICIONES
GUADARRAMA, S.A.**

Gonzalo Torrente Ballester
EL QUIJOTE COMO JUEGO

Gerard Durozoi
**ARLAUD: LA ENAJENACION Y
LA LOCURA**

Oscar Caballero
LAS MEDICINAS MARGINADAS



Las Ediciones Liberales

colección maldoror

Lefèvre, Marrou, Puech, Batain y otros
**SATAN. ESTUDIOS SOBRE EL
ADVERSARIO DE DIOS**

Casiano Pellicer. Edición a cargo de
José M. Díez Borque
**TRATADO HISTORICO SOBRE EL
ORIGEN Y PROGRESO DE LA
COMEDIA Y DEL HISTRIONISMO
EN ESPAÑA**

Edición a cargo de E. Hegewicz
S.T. Coleridge
BIOGRAPHIA LITERARIA